

ceruil

México



de las Iglesias, particularmente la católica, teniendo en cuenta el impacto cultural que ésta ha tenido y tiene en la sociedad mexicana.

La actitud de condescendencia hacia la jerarquía católica, como grupo de presión, que también lo es, debe tener sin embargo algún límite, por las consecuencias políticas que pueden desprenderse de un nuevo señoreamiento de las fuerzas conservadoras significadas en la mayor parte de los mismos del alto clero.

En efecto, la visita del Papa tal vez fuese menos criticable si se

produjera en circunstancias diversas. Pero ocurrirá en enero de 1979 que es justamente el año en que se pondrá a prueba la reforma política. El viaje pontificio será aprovechado por los sectores privilegiados para lanzar intensas campañas de propaganda que redunden en beneficio de los partidos moderados o extremos de la derecha, el PRI incluido. La exacerbación de un sentimiento superficialmente religioso, meses antes de que se inicie la campaña electoral, dejará inequívocas huellas en el electorado.

El uso y abuso político, por la derecha, de la visita papal constituye su principal inconveniente. Adoptando nuevas formas, como corresponde a su inteligente mimetismo, la derecha ha conseguido avances notorios. No sólo controla los centros de poder económico, sino que va permeando paulatina pero seguramente los focos de decisión gubernamental, y política en su sentido más amplio. El más claro ejemplo de ello está constituido por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, secretario de Asentamientos Humanos y Obras Públicas cuya filiación política queda manifiesta al conocerse los estrechos lazos que lo vinculan con la Universidad Autónoma de Guadalajara, uno de los más poderosos cuarteles de la derecha católica, la misma que promueve y verá fortalecida su posición con la estancia del Papa en nuestro país.

El Partido Demócrata Mexicano, que es una organización política en que la cohesión de sus miembros parte, sin embargo, de su común afiliación a un credo religioso, sería en términos electorales de corto plazo, ampliamente beneficiado con la visita pontificia. De ahí que resulte ingenua u oportunista la actitud del Partido Comunista Mexicano, que acaso considere posible borrar los miedos que provocan entre los católicos, largamente educados en una tradición anticomunista que a veces llega a la ferocidad cerril.

El aprovechamiento mercantil de la religión tendría, con la visita del Papa una espléndida oportunidad para mostrarse tan abiertamente voraz como es. Las transmisiones de las recientes ceremonias funerarias y de entronización de los dos Papas muertos y de los dos elevados a la cátedra de San Pedro constituyen la prueba fehaciente de este mercantilismo que usa el ánimo religioso, con toda falta de respeto como mero gancho para asentar mensajes que promueven ventas. Es fácil imaginar la explosión de codicia mercantil que se producirá cuando el Papa llegue a Puebla, y es fácil también suponer que la búsqueda de satisfacción a esa codicia cuenta entre los factores que más poderosamente influyen en la promoción de tal visita.

Sí, pues, por un lado se fortalecerá políticamente a la derecha católica, y por otro lado se dará ocasión de hacer negocios al socaire del espíritu religioso, mientras que no queda justificada la necesidad de tal visita, puede concluirse que el gobierno mexicano y los sectores más progresistas del país resultarán afectados adversamente por este acontecimiento.